TOMO I.—SEGUNDA EPOCA. MÉXICO, 8 DE OCTUBRE DE 1907. NÚM. 14.

Director y propietario:
LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7
MEXICO.—D. F.

Jefe de redacción:
Gonzalo Peña y Troncoso.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico SEMANARIO se dará á luz los días 1°, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de ADMINISTRACIÓN, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm. 7.—Altos.

PROCEDIMIENTOS, FORMAS Y MEDIOS
DE ENSEÑANZA.

Formas, expositiva é interrogativa. Inconveniencias, ventajas y variedades.

La forma expositiva no siempre es buena, pues sue le presentar graves inconvenientes, principalmente en las escuelas primarias. La aplicación de esta forma, se verifica por medio de narraciones, disertaciones y discursos análogos á la materia que constituye el tema de la lección muy especialmente. Como es natural, el auditorio solamente escucha y atiende, y algunas veces toma datos en simples apuntes. En las escuelas primarias, se completa este método de enseñanza con preguntas que se hacen á los alumnos con el fin de investigar si los pequeños oyentes han comprendido algo de lo que se les ha referido.

Esta manera de enseñar, considerada en lo absoluto, no es muy propia para la enseñanza primaria, en cuanto que carece de esa comunicación recíproca entre el profesor y el alumno que tanto requiere el aprendizaje escolar. Además, mientras más pequeños sean los alumnos, menos quietud se observa en ellos, y siendo bastante movidos, su ligereza é incultura se hacen manifiestas. Conviene, pues, evitar en lo posible esta forma, y no emplearla sino en los grados superiores; y finalmente, como debe comprenderse bien, habrán directores que acaso no tengan un espíritu lógico, palabra clara y fácil y seguro dominio de lo que digan al plantear las cuestiones que pretendan enseñar.

La forma interrogativa, no solamente consiste en hacer preguntas secas, sino que, teniendo por base las preguntas, debe empezarse por llamar la atención de los alumnos, presentándoles asuntos hábilmente combinados, al intento de descubrir si el interrogado se ha penetrado bien de lo que se trata, y si no, proceder á hacerle todas las aclaraciones que iluminen su inteligencia, para facilitarle la comprensión de lo que se le pretenda inculcar.

Considerada así la forma interrogativa, ofrece ventajas de consideración y los niños aprenden lo que se les enseña y se consigue el desarrollo mental de ellos con más facilidad y presteza.

Hablando un autor notable de estos últimos tiempos, referente á las formas expositiva é interrogativa, dice: «Difieren entre sí las formas socrática y catequística; ambas son variedades de la interrogativa, como lo son igualmente las denominadas de examen y repetición, cuyo objeto se confunde con el de la catequística, como se confunden con el de la socrática el de las de investigación y de invención ya dichas, y aun la dialogística; pueden por lo tanto, reducirse á la socrática y catequística, todas las variedades de la forma interrogativa.»

LÁZARO PAVÍA.

———(:)———

GUIA DEL PROFESOR.

EL LOCAL DE EDUCACIÓN.—INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

VI

Luz.

En un salón destinado á escuela, se requieren ventanas de mucho mayor tamaño que para cualquiera morada. Las ventanas que sean cuadradas y muy cercanas al techo; no habrá proyecciones (cornisas, pórticos, sombras italianas) que puedan oponerse á la libre entrada de la luz. La extensión superficial ocupada por las ventanas debe ser la quinta parte de la total; si se abren directamente hacia el techo, bastará algo menos. Una ventana sólo alumbra bien un espacio cuya extensión sea igual á una vez y media la altura de ella, y la mejor luz viene de su parte superior. Los toldos son más útiles cuando están colocados en la base de la ventana. La luz que viene completamente de un lado (por ejemplo del izquierdo), si es suficiente en cantidad, es la mejor para la vista. Si lo dicho aquí, resultase insuficiente á causa de ciertas condiciones locales especiales, se podrá abrir ventanas por detrás, y en último recurso á la derecha, en cuyo caso habrán de estar colocadas á mayor altura. Las ventanas colocadas frente por frente del alumno son muy perjudiciales á la vista. Usense, en la pintura de las paredes, colores neutros, ó un ligero tinte azul ó verde claro. El techo que sea blanco, sin que haya vigas cruzadas transversalmente á la luz.

La mejor luz para la escuela es la que viene del Nordeste, Norte ó Este; evítese, pues, construir las ventanas al Sur ó al Oeste. No es prudente que los rayos del sol hieran directamente al niño, ó sus libros ó pupitre; también se debe evitar el cruce de los rayos de luz sobre los libros que el alumno emplea. Que tengan las ventanas bastantes cristales para que, aunque estén cerradas, la sala quede clara; pero esos cristales deben protegerse por afuera, con un fino enrejado; en el caso de que las ventanas resulten expuestas directamente á los rayos del sol, se cubrirán los cristales con una ligera tela amarilla, formando cortinas que hagan opaca la luz y que sean fáciles de correr en los días obscuros, pero colgadas de tal modo, que se opongan al paso directo de los rayos y reduzcan á un mínimo las luces cruzadas.

Sala de recitaciones.

La capacidad de la sala de recitación se calculará sobre los mismos principios que se emplearon en el cálculo del salón de la escuela: 200 pies cúbicos por cada alumno.

Limítese, siempre que sea posible, á dos pisos la altura de la escuela; así se evitarán los accidentes que provienen de subir y bajar escaleras con frecuencia.

Los abrigos y sombreros deben colgarse en perchas, fuera de la clase, en sitio ventilado. Espacios embutidos en los corredores abiertos por arriba y por abajo convienen á ese objeto. Los sótanos y fundaciones, que sean altos, secos, que estén bien alumbrados y que se consideren enteramente saludables. Si no hay sótano, debe existir un espacio seco bajo el piso, por debajo de todo el edificio.

Se debe evitar que el piso produzca polvo, pues se sabe que esto vicia el aire y perjudica á la salud; convendrá, pues, si aquél es de cemento, que no se desmorone, y si es de madera, que sus poros estén tapados, para que el piso resulte impermeable.

—*—

ESTUDIOS GENERALES
DE
EDUCACION É INSTRUCCION

PRINCIPIOS Y REGLAS GENERALES DE ORGANIZACION ESCOLAR.

VI

CUALIDADES MORALES.

Si en toda persona es exigida una conducta sin tacha, lo es más, si cabe, tratándose de los maestros, por lo mismo que deben servir de ejemplo á sus discípulos, y las faltas son más notadas en ellos y de más trascendencia (sobre todo en las poblaciones de corto vecindario) que en el común de las gentes: sus costumbres han de ser irreprochables, así en los actos como en las palabras.

Entre las cualidades morales, que nunca se recomendarán lo bastante á los maestros, figura en primer término la *modestia*, que es el carácter distintivo del verdadero mérito. Han de cuidar los maestros con particular empeño, de no ser afectados en su parte exterior, ni presuntuosos en la conversación, en la que han de producirse de continuo con sencillez y naturalidad y sin menospreciar á las personas con quienes hablen, por incultas que sean; á todas deben oírlas con atención y deferencia, sin desdeñar sus consejos y observaciones. En fin, huirán los maestros de cuanto tienda á darles carácter de petulancia y pueda suscitarles antipatías, á cuyo efecto, no deben olvidar que para las gentes ignorantes nada hay más antipático que la persona que les habla complaciéndose en mostrarle su superioridad. El maestro, se ha dicho, ejercerá una influencia tanto más grande sobre las ideas de los demás, hablando modestamente, que elevando la voz y haciendo ostentación afectada de su saber; ni en la modestia ha de ser afectado, sino natural y sincero.

No está reñida con la modestia la *dignidad*, á la que se hallan obligados los maestros, así por ellos mismos como en consideración al cargo que ejercen y á la clase á que pertenecen; en todo han de aparecer dignos, teniendo el valor de sus convicciones y no tolerando ningún género de humillaciones. Al efecto, procederán con firmeza en el fondo, y en la forma, con *prudencia*, cualidad de que también necesitan en gran manera para conservar su autoridad y su prestigio. Ni en palabras, ni en actos, debe el maestro aventurarse, mientras no tenga seguridad de poder sostener su conducta y lo que dice: para esto necesita proce-

der siempre con tino y revestirse de mucha moderación. Mientras menos conocimiento tenga de las personas y las cosas de la localidad en que viva, más prudente debe ser en todo lo que á ella se refiera; rehuirá, por lo mismo, mezclarse en contiendas locales y en cuanto implique divisiones entre las gentes de la población.

——*——

Educación de Adultos.

III

No faltará, entre quienes nos hagan el honor de leer este artículo, alguno que piense que estamos *majando en fierro frío;* porque no otra cosa parece, pretender educar á seres que, en mejor edad, no lo fueron oportuna y convenientemente. Esa es una apreciación *á priori*. Nosotros no lo creemos así, y perdónesenos, porque quizá parezcamos pretenciosos; nuestra convicción se funda en el cumplimiento de las leyes de perfeccionamiento, y por consiguiente, en la inconte nible marcha de ese genio alado que se llama *el progreso*. La fe nos asiste. Sólo pediríamos un poco *menos* de egoísmo y otro poco *más* de patriotismo; porque el egoísmo, cuando se trata del bien de la comunidad, es *como escupir al cielo*.

Hemos dicho que en nuestras escuelas nocturnas y dominicales, debería proporcionalmente, darse mayor importancia á la *educación del individuo*.

Por mucho que la civilización sea, en su valor universal, un asunto bastante complejo, y por mucho que la ciencia pedagógica, al hacer del hombre su Telémaco, le comprenda bajo su triple carácter: físico, intelectual y moral, en el concepto de su enseñanza integral, sería posible, en determinados casos, *aflojar los lazos que atan entre sí las leyes psicológicas que rigen este integralismo; procurando, no obstante, que dichos lazos no se rompan.*

Porque, en efecto, la observación y la experiencia nos dicen que, en mayor número son las oportunidades que encuentra el hombre para atender á la satisfacción de las exigencias de la vida material, que las que halla para obtener ese alimento del espíritu que se llama, en particular, *educación moral*.

Cuando el hombre actúa en un medio morboso, no es posible que encuentre en él mismo el anticéptico para el mal que pudiera aquejarle. Se hace preciso buscarlo fuera de ese medio. En el caso á que hacemos referencia (la educación), su aplicación es generalmente de acción tan medida, que sus buenos resultados son más bien, el efecto de un procedimiento gradual, pero *invariablemente contínuo*. Es el tiempo el que opera la reforma; pero *el tiempo empleado sólo en conseguirla*.

Todos sabemos que por la instrucción, el hombre adquiere los conocimientos que le ponen en condición de poder desempeñar empleos que le son necesarios para satisfacer las exigencias del cuerpo. Esto, tratándose de profesiones *liberales*, que, si nos referimos á las llamadas *mecánicas*, nuestra observación se siente poderosamente reforzada.

Pero lo imprescindible, lo absolutamente indispensable para el hombre, es *un fondo moral aceptable en sociedad*. Porque la *sociabilidad* es, precisamente, uno de los caracteres más resaltantes y distintivos de la especie humana. La racionalidad del hombre, su espíritu tendente á la comunicación, la necesidad en que se encuentra de hacer á álguien partícipe de sus impresiones, le impulsan en busca de sus semejantes, para establecer ese intercambio de ideas y sensaciones que constituyen su especial distintivo: su racionalidad misma.

Mas esa comunión en el altar de la civilización, no puede efectuarse, como ya lo hemos dicho, sin que el hombre se acerque preparado para recibirla, con el corazón sano y la mente dispuesta á aceptar el bien, á la luz de la razón; sin egoísmos criminales y sin distingos absurdos. De otra manera, no es posible la normalización de los actos humanos, ni en beneficio individual, ni mucho menos en beneficio de la comunidad.

Y este es, precisamente, el asunto que más se ha descuidado al tratarse de la constitución social de nuestro pueblo, teniendo en ello mucha parte nuestras instituciones de enseñanza, en lo que respecta especialmente á *formación del carácter*.

Juntamente con esta causa, hay otra de efectos no menos trascendentales: la *deficiente educación doméstica*, que tanta influencia ejerce, y aun casi definitiva, en *la manera* de vivir, de eso que se llama *entidad social*.

La educación del hombre comienza en el hogar, desde que aquél es niño, con el consejo y el buen ejemplo de la familia; muy en particular el de la madre, por ser ella la encargada por la naturaleza misma, de los inmediatos cuidados que la vida infantil exige.

«Las madres, tienen que atender á la formación de una infancia feliz y de una humanidad heróica, son también las encargadas de modelar y cultivar esas cualidades que han de hacer de sus hijas, *esposas dignas de hombres dignos. ¡Felices los hijos nacidos de tales madres!*» (Smiles.—«Vida y Trabajo»).

P. L. Aponte.

——(:)——

LENGUAJE CASTELLANO.

VI

¿Y *Breve, corto* y *conciso?*»—Tampoco, *breve* se refiere al tiempo; *corto*, á la materia; *conciso*, al modo de expresar.

¿Es lo mismo *blando* que *tierno?*—Nó, es *blando* lo que cede fácilmente al tacto; *tierno*, lo que ofrece poca resistencia al golpe y al corte.

¿Qué diferencia hay entre *bulla* y *ruido?*— Que *bulla* es el ruido de personas que hablan ó gritan, y *ruido* es una continuidad de sonidos producidos por otra cualquiera causa.

¿Y entre *bondad* y *virtud?*—Que *bondad* es la excelencia substancial que la causa suprema quiso dar á todas las cosas que creó; *virtud* es la bondad probada. La *bondad* consiste en inclinaciones; la *virtud* en hábitos.

¿Es lo mismo *cálculo* que *cómputo?*—Nó, el *cálculo* es matemático y el *cómputo* es cronológico.

¿Significan lo mismo *cabal*, *acabado*, *entero*, *completo* y *perfecto?*—Nó, *cabal* es aquello que tiene la ley que debe tener por su naturaleza; *acabado* es lo bien concluido; *entero*, lo que conserva la integridad de sus partes; *completo*, lo que forma un todo en su línea, y *perfecto*, lo que no puede mejorarse. De modo que se dice hombre *cabal*, obra *acabada*, vaso *entero*, tratado *completo*. virtud *perfecta*.

¿En qué se diferencian *cambio*, *trueque*, *permuta* y *canje?*—En que el *cambio* es mercantil; el *trueque* doméstico; la *permuta*, oficial, y el *canje*, militar.

¿En qué, *cándido*, *sencillo* y *simple?*—En que el hombre *cándido* no tiene malicia ni oculta la verdad; el *sencillo* carece de artificio, afectación y doblez; el *simple* es de poco discernimiento, de poca inteligencia.

¿Es lo mismo *callado* que *silencioso?*—El ser *callado* es por hábito ó índole, el *silencioso* lo es accidentalmente.

¿Significa lo mismo *calma* que *bonanza?*—La *calma* existe en los elementos, en la atmósfera, en la naturaleza; la *bonanza* existe en los mares.

¿Y *caro* que *costoso?*—*Caro* se refiere al precio, y *costoso* á la fatiga.

¿Es lo mismo *carestía* que *escasez?*—La *escasez* supone insuficiencia de la cantidad; la *carestía* el exceso de su precio.

¿Y *causa* que *motivo?*—La *causa* viene de la esencia, es universal; el *motivo* viene de la voluntad, es humano.

¿En qué se diferencian *capcioso* é *insidioso?*—En que *capcioso* es el que lleva segunda intención; *insidioso*, el que lleva intención hostil.

¿En qué *cautela* y *precaución?*—En que la *precaución* es hija de la prudencia, y la *cautela* de la astucia.

¿Y en qué *civil* y *cívico?*—En que *civil* significa lo perteneciente al común de los ciudadanos; *cívico*, lo correspondiente á la ciudad.

FÉLIX RAMOS Y DUARTE.

—*—

ENSEÑANZA DE LA LECTURA CORRIENTE.

III

Debe el profesor tener particular cuidado de que los alumnos que hablan en el hogar una lengua distinta de la que se enseña, se posesionen bien de las dificultades más importantes que existen para la buena pronunciación de la última. Si se tiene en cuenta que nuestro país está constituído por elementos heterogéneos, donde en sus hogares los niños oyen y hablan un idioma extranjero como lengua natal, se comprenderá el por qué de los esfuerzos que son necesarios en nuestras escuelas, para conseguir que los niños pronuncien con corrección y se expresen con propiedad.

Otro defecto muy común en los niños es el de leer en un tono de voz tan bajo, que apenas pueden oírse, olvidando que el lector debe hacerse oír claramente por los que le escuchan; pero contra eso se oponen en nuestras escuelas, las voces débiles, la timidez y la afectación. A la voz se le puede dar fuerza mediante los ejercicios de respiración de que hablé anteriormente. El profesor dirigirá especialmente á aquellos cuya voz sea débil por naturaleza, tratará de inspirar ánimo á los tímidos, procurando ganarse su confianza, dirigiéndoles frases que los alienten y les hagan comprender el interés que merece su trabajo. Debe hacerse el amigo de sus alumnos, hacerlos hablar y conversar, acostumbrándolos así á la expresión oral, porque más tarde tendrán que expresar del mismo modo los pensamientos escritos é impresos. Todos estos ejercicios dan en parte á los niños la aptitud de determinar cuáles son los sonidos exactos del lenguaje y cómo se producen, la habilidad de cultivar sus propios órganos vocales y de producir distintamente los tonos de la voz.

Pero no debemos creer que cuando el maestro ha conseguido de sus alumnos el dominio de la pronunciación de las palabras, y que cuando ha cultivado su voz, ha llenado el fin que persigue al enseñar la lectura; esto sería un error grave que hace mecánico y mezquino el trabajo, y que obscurece el alto propósito de la verdadera lectura. Las palabras son el vehículo del pensamiento, un medio puesto al servicio de un fin, dominarlas es indispensable para leer; pero el lector ha de abarcar no sólo la palabra hablada, sino también el significado de las palabras puestas en relación para expresar el pensamiento del autor. Tampoco debe concretarse á comprender el significado de las palabras consideradas aisladamente, es necesario que sea capaz de expresar los pensamientos que encierran esas palabras y frases. Para expresarlos se impone la necesidad de conseguirlos. La lectura puramente mecánica, no es seguramente la lectura propiamente dicha, sino uno de los modos de ejercitar los órganos vocales que puede incluir pronunciación, entonación, inflexión, pausa, énfasis y armonía. A un niño se le puede enseñar todo esto aun en una lengua extranjera, y lo aprenderá á la perfección si en ello se le ejercita por medio de instrucciones y de imitación, y sin embargo, no comprenderá ni una sola palabra de lo que él lee mecánicamente. Nosotros debemos enseñar de tal manera, que el niño sea capaz de traducir en su propio lenguaje lo que ha leído. Este es el objeto de la lectura. Por ejemplo: Si leemos una carta de una amiga, en la que nos da cuenta de la visita realizada á una ciudad (Venecia por ejemplo), y de las escenas nuevas de que está disfrutando allí, ¿qué resultado obtendremos de esa lectura? Las ideas que dicha persona tiene respecto de esa ciudad. Si leemos en un periódico noticias de una expedición á

la zona fría, obtendremos ideas nuevas de la vida en dichas regiones. De nuestra lectura, hemos conseguido pensamientos; luego leer debe ser sinónimo de conseguir pensamientos. Si este es el objeto de la verdadera lectura, un niño no podrá leer sin conseguir pensamientos. La repetición mecánica de palabras y frases, que no suministre ideas y materiales para reconstruir dichos pensamientos, igualmente por palabras y frases, no puede considerarse en ningún concepto como lectura. De aquí la necesidad imprescindible de la lectura inteligente y reflexiva, por ella el niño debe comprender lo que lee, debe saber razonar, dando una explicación de lo leído. Cuando el niño ha conseguido esto, ha allanado ya la segunda dificultad.

ANA CASELLA.

——(:)——

LECCIONES DE HISTORIA NATURAL.

Organografía de la hoja.

III

Después de atender al contorno, vértice, etc., de la hoja, vemos qué DIRECCIÓN guardan.

Pueden ser *erguidas*, cuando se elevan casi verticalmente; *horizontales* si están colocadas en un plano próximamente horizontal; *reflejadas* si se doblan hacia afuera, y *encorbadas* si se doblan hacia adentro.

También debemos describir su SUPERFICIE, la cual puede ser *plana*, *crespa*, *rugosa* (como lo indican sus nombres), *aboyada* cuando á abultamientos producidos en el haz, corresponden hundimientos en el envés; *ondulada* si las márgenes forman ondas; *lisa* (como el término lo indica); cuando no tiene pelos, se llama *lampiña; áspera* (como lo indica el nombre), *pubecente*, *velluda*, *lanosa*, *tomentosa* ó *felpada*, *espinosa* ó *pinchuda*, según que presente los caracteres expuestos al tratar del tallo; se dice que la superficie es *ispida* cuando tiene pelos rígidos; *siliada* ó *pestañosa*, cuando hay pelos en un mismo plano sobre el margen; *glauca* si la superficie está cubierta por cera en gran cantidad (col).

Atendemos en seguida á su COLORACIÓN:

Una hoja es *discolora* cuando una de sus caras es de un color y la otra cara de otro color, aunque uno de estos colores sea el verde; *colorida* cuando tiene un color diverso del verde, *manchada*, si presenta partes blancas, negras ó de otro color, y si aparece con zonas coloridas se le llama *zonada*.

NERVACIÓN DE LAS HOJAS.

La prolongación del pesón sobre el limbo, va á formar lo que se llama *costilla* ó *nervio mediano;* de este parten ramificaciones llamadas *venas*, las cuales á su vez se ramifican para formar las *venillas*. En muchas ocasiones estas ramificaciones están dispuestas de tal manera, que forman una especie de red, y entonces se dice que se anastomosan.

Todo esto, que podemos considerar como el armazón de la hoja, está formado por haces fibro-vasculares. Y los espacios entre estas ramificaciones están constituyendo el parenquima foliáceo de tejido celular.

La disposición de los nervios sirve en muchos casos para distinguir las especies.

Hay plantas cuyas hojas tienen una nervación imperceptible á la vista, debido esto al gran desarrollo del parenquima, por lo cual se les llama *enervias* ó *enerves*.

En aquellas cuyas hojas tienen una nervación aparente, por lo regular la costilla divide al limbo en dos partes iguales, llamadas semilimbos, y entonces se dice que la hoja es *equilátera;* pero si el nervio mediano no la divide en partes iguales, entonces la llamaremos *inequilátera*.

Cuando del nervio mediano parten las ramificaciones como las barbas de una pluma, la hoja toma el nombre de *peninervia;* si los nervios parten de la base de la hoja como los dedos de una mano extendida, se llama *palmatinervia* ó *dijitinervia; triplinervia* ó *quintuplinervia*, según que partan de la base 3 ó 5 nervios casi del grueso de la costilla.

GONZALO PEÑA Y TRONCOSO.

——*——

PEDAGOGIA Y CIENCIAS AUXILIARES.

I

ABSTINENCIA.—La privación absoluta de alimentos y bebidas ocasiona la muerte, pero no tan rápida como la consecutiva á la privación de oxígeno. La vida puede conservarse más ó menos tiempo, según condiciones múltiples: la especie animal, la edad, la cantidad de trabajo orgánico, realizado por el individuo sometido á la abstinencia. Los animales de sangre fría y los mamíferos sumidos en el sueño invernal resisten una abstinencia muy prolongada. El hombre sucumbe generalmente en el término de una semana á la abstinencia absoluta de líquidos y sólidos.—*Abstinencia.* Privación voluntaria y deliverada, con objeto moral ó religioso, de ciertas cosas con las cuales la naturaleza nos proporciona una necesidad y un placer. Implica la abstinencia, la supremacía de la ley moral sobre las inclinaciones y las pasiones. Los atoicos, sobre todo, recomendaron la abstinencia, y se sabe que resumían toda su moral en estas dos expresiones: *Soporta* y *abstiénete*. La abstinencia estoica exalta el sentimiento de nuestro valer y de nuestra grandeza, puesto que nos torna dependientes de bienes exteriores y nos substrae de todo aquello que podía turbar nuestra calma y nuestra impasible serenidad. La abstinencia cristiana, el *ascetismo*, se funda por el contrario, en una idea humilde y de expiación: el hombre rescata sus faltas por la austeridad y la penitencia.

ABSTRACCIÓN.—La inteligencia humana, finita y limitada en sus funciones y en el modo de ejercerlas, no podía, en modo alguno, abarcar de una vez el sinnumero de objetos que se le presentan en el Univer-

so, y la multitud de puntos de vista, desde los cuales puede ser estudiado cada uno de ellos. Es, pues, necesario que el hombre posea una facultad especial, por medio de la cual pueda aislar el objeto de su estudio, separándole de todos los demás, para adquirir el conocimiento del todo, mediante el estudio de sus partes, y esta facultad es la *abstracción*, facultad de la más alta importancia para el hombre, porque le facilita el conocimiento de los objetos más complejos, si bien manifiesta los límites de su inteligencia.

La palabra *abstracción* viene del verbo latino *abstrahere*, compuesto de la preposición *abs* y *traho*, que significa traer por la fuerza, separar con violencia; y esta etimología latina derrama una luz brillante sobre la significación filosófica de la abstracción, como facultad intelectual. En efecto, la *abstracción* es una facultad intelectual, por medio de la cual separamos mentalmente unos de otros los atributos ó propiedades de las cosas, la substancia de sus propiedades ó accidentes, y las partes ó elementos de un todo del mismo todo, á que se muestran inviolablemente unidos por la naturaleza.

Dugald Steward llama abstracción «á la facultad que tiene el entendimiento de descomponer las combinaciones *que se le ofrecen;*» y Locke, «la facultad de formarse ideas generales.» Algunos filósofos modernos han seguido la opinión de Locke, pues confunden la abstracción con la *generalización*, suponiendo que la formación de los géneros y de las especies es debida á la primera de estas facultades.

Reconociendo desde luego las estrechas relaciones que hay entre las dos, y la *afinidad* que las atrae, no puede admitirse *esa confusión* de dos operaciones mentales que se distinguen por sus resultados, y por el orden cronológico con que se realizan. La esencia de la abstracción consiste en separar de todos los atributos: propiedades, accidentes ó puntos de vista, con la que se halla inviolablemente unido en su naturaleza, el que elegimos para objeto de nuestras investigaciones; y la generalización consiste en *sumar*, si se permite la expresión, todos los puntos de contacto, todas las semejanzas que se descubren en cada uno de los seres que se ofrecen á la inteligencia, para formar con *esta suma* un tipo, una idea que se llama general; porque comprende á todos los individuos relacionados por las mismas semejanzas ó analogías. Así se separa por la abstracción, la sensibilidad de la inteligencia, y ésta de la voluntad, para estudiarlas cuidadosamente y conocerlas con toda la perfección sensible.

A. T. Whilar

—*—

LA EDUCACION.

I

Cuando los gobiernos procuran, y los ciudadanos buscan con ahinco la educación, dan los pueblos la mejor muestra de su civilización. Ningún progreso es posible sin la educación.

La educación moraliza las ideas, purifica las costumbres y enaltece los sentimientos. El conjunto de estas circunstancias trae necesariamente la felicidad de las naciones.

Pudiéramos sentar este axioma: la educación de un pueblo es el principio de una República; enseñad al hombre á conocer que los derechos y obligaciones son recíprocos, y tendréis al ciudadano.

De estos dos elementos nace la igualdad. El que se creyere con derecho á exigir de otro alguna obligación sin creerse á su vez obligado, es un déspota ó un malvado. El que se juzgare simple instrumento, sin derecho para imponer á su turno alguna obligación, ó es un ignorante, ó un menguado; él solo destruye su principal prerrogativa.

La educación acerca á los hombres. El que la poseyese en más alto grado debe dominar á los demás, porque la ignorancia es pasiva, sólo sabe obedecer.

La naturaleza excluye los privilegios; pero advertid que la educación los establece. No es, pues, extraño ver á un hombre sobreponerse á las masas. El talento nos subyuga, á despecho de nuestro orgullo; pero el talento sin la educación es un instrumento puesto en manos de quien no sabe manejarlo....

¿De qué vale á la tierra su feracidad sin el cultivo que fructifica? El talento, en armonía con la educación, domina, pero no humilla; porque la educación entraña la virtud, y la virtud es noble y generosa.

Hace más la educación, permítasenos la frase: duplica al hombre, porque hace de él un ser de doble acción: la física y la moral.

¿Queréis, pues, ser iguales en sociedad, por humilde que sea la condición en que os haya colocado vuestro nacimiento? Procurad vuestra educación: ella será vuestro nivel, porque es el mejor y más puro timbre de nobleza que puede presentarse ante la sociedad. Esta repele y rechaza con vigor la ignorancia.

La ignorancia tiene un séquito que la hace abominable, ya venga engalanada con el rico y deslumbrante ropaje de los títulos y honores, ya con el aliño de las riquezas: este séquito es el orgullo, la vanidad, el vicio y la indolencia.

Ildefonso Estrada y Zenea.

—*—

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

Relativamente, pocos son los Profesores que han comprendido la importancia de la Historia en la Escuela Primaria, y algunos de los que la han comprendido (casi todos), atienden más á la cronología que á la Historia propiamente dicha.

La Historia es á la manera de un panorama jigantesco, al través de cuya lente, desfilan en procesión luminosa las generaciones predecesoras de la nuestra; es algo como una resurrección de todo lo bello, de todo lo sublime en continuo bregar contra la pequeñez de la humanidad.

Y enseñar la fecha en que acaeció tal ó cual hecho;

esforzarse porque el niño retenga en la memoria el nombre de los protagonistas en el inmenso teatro de los tiempos; sujetar al pequeñuelo á una pena terriblemente inquisitorial, como es la de hacer que retenga el nombre preciso en que se desarrollan los sucesos de ayer, no es, en mi concepto, enseñar Historia. Es un trabajo sencillamente inútil, y en la Escuela, inútil equivale á perjudicial.

Es inútil: primero, porque al día siguiente el niño ha olvidado las fechas y nombres enseñados; segundo, porque ningún provecho saca nadie de saber que Colón salió del Puerto de Palos el día 3 de Agosto de 1492; ni que en el trono chichimeca empuñaron el cetro: Xolotl, Nopalzin, Tlotzin, Netzahualcoyotl, Netzahualpilli, Quinatzin, Ixtlixochitl, Techotlala, etc.

*
* *

Hay que separar todo eso, hay que estirpar el hierbaje estorboso, para conseguir el desarrollo libre y robusto de la bendita mies, única que inmortaliza á los hombres y con los hombres á las generaciones.

Refirámosle al niño cuentitos sencillos, suprimiendo lo que no sirve; recalquemos la enseñanza hermosísima que todo relato histórico tiene; hagámosle comprender que sus antepasados, los padres de sus abuelos, fueron gigantes en la virtud, heroicos en el dolor, grandes y generosos en el placer.

Procuremos que los pequeños coranzoncitos se estremezcan de gratitud y admiración, y que en su interior, sin necesidad de recomendárselos, prometan seguir el ejemplo brillante de los inmortales.

Formemos, siquiera en pequeño, su criterio histórico, hablémosle al alma y conmovámosle hasta el llanto; comprendamos que nuestro auditorio está formado por corazones y cerebros, no por hojas límpidas en que se pueden escribir listas sin importancia.

Los ideales de la moderna pedagogía tienden á hacer en la Escuela, no sólo hombres ilustrados, sino hombres buenos en todos sentidos, y las lecciones de Historia constituyen un gran factor para conseguir esto sin mucha dificultad.

Porque la Historia en la Escuela no es el 13 de Agosto de 1521, ni es Cortés arrebatando sangriento las libertades del azteca; la Historia es un pueblo que lucha por su soberanía y que al fin, con todas las circunstancias en su contra, se entrega en la persona de su rey con la conciencia del deber cumplido y la arrogancia inmensa de los heroes.

La Historia no es Hidalgo que acaudilla una raza vengadora y terrible, que mata en Granaditas, las Cruces, Calderón, etc.; la Historia es un anciano sacerdote que impulsa la industria, que predica el trabajo, que confunde sus sollozos consoladores con los del oprimido, que da el primer golpe formidable sobre las cadenas de la esclavitud y que por último derrama su sangre en las masmorras de una prisión, ofrendando la vida en aras del lejano miraje, del supremo ideal de libertad.

La Historia no es Bravo, que en los horrores de la batalla, empapa de sangre enemiga las sementeras de Zacatula; la Historia es un general insurgente que recibe la noticia de la muerte de su padre, escarnecido en un patíbulo infame levantado por la maldad realista; la Historia es ese mismo general vengándose del crimen inaudito perpetrado en la cabeza cana de su padre, con un rasgo de perdón inaudito también, sin precedente en los anales de la humanidad.

Esa es la verdadera Historia que debe enseñarse al niño.

Inspiradas en ella las narraciones del maestro, se obtendrán frutos magníficos, pues á la vez que el yo moral de los pequeñuelos se edifica por el ejemplo, en su mente se hará imperecedero su recuerdo, por el heroísmo, el amor, la caridad, la abnegación, palpitantes en cada relato, latentes en cada episodio.

Que los señores Profesores añadan lo que calló mi insuficiencia, y ofreceremos á la Patria en día no lejano, una generación moral é intelectualmente robusta.

JOSUÉ ESCOBEDO.

—(:)—

AMOR DE MADRE

ó

SOPLO DEL ESPIRITU INMORTAL.

El paganismo inventó la fábula de un niño alado y ciego, que armado de flechas se complacía en arrojarlas para atravesar los corazones. Sangraba la entraña y de la pena nacía el amor.

Más poético y divino que el pagano símbolo, es el misterio de la maternidad, de ese amor sublime, nacido también de un gran dolor: un soplo del espíritu inmortal desciende del cielo y se encarna en el seno de la mujer, cuya sensibilidad comienza á padecer y cuya alma comienza á amar la misma causa de la tortura.

El amor humano, con todo su voluptuoso afán, suele mudarse ó extinguirse. Parece grande porque es egoísta; pero si se intenta distribuirle, resulta pequeño, invisible como el átomo.

No es así el entrañable divino amor de la madre, que tiene la maravillosa propiedad del infinito.

Cualquiera que sea el número de los hijos, á todos y á cada uno les toca por entero.

Es como el Universo, sin centro y sin orillas. Es el único amor que en la tierra se acerca al inmenso amor de los cielos.

Los corazones amantes se unen, pero no se funden; por los intersticios de la unión se filtran el hastío ó la felicidad.

La fealdad, el vicio, el crimen, la ingratitud misma del hijo, no hacen mella en el corazón de una madre, porque la idea de justicia desaparece de ella al primer grito del sér á quien ella acaba de dar vida.

Desde ese momento, la humanidad no existe si no es para admirar á su hijo, en quien se reunen todas las perfecciones de la creación; y cuando por primera vez le brinda su pecho, que mana amor y vida, le da también su alma toda entera.

La maternidad es la divinación de la mujer por extraordinario dolor sin lágrimas.

Es la iniciación en el celestial deleite del sacrificio; el súbito desbordamiento en el alma de una misericordia infinita.

N. BOLET PERAZA.

—*—

EL MENDIGO Y EL NIÑO.

(DIALOGO).

—¿Por qué lloras mocozuelo?
¿qué pena causa tu llanto?
¿por qué lloras, niño, tanto?
—Porque me pegó mi abuelo.
—Cuando él te dió ese castigo
sería la falta muy grave.
—No, señor, si usted no sabe
cómo es de malo conmigo.
Desde que yo me levanto
aunque se oponga mi abuela,
él me despacha á la escuela
¡y yo la aborrezco tanto!....
—¿Qué no te gusta estudiar?
¿aprender la Geometría,
la Historia, la Geografía?
—Lo que me gusta es jugar,
por eso traigo cargando
mi pelota y mi canica,
mientras que el maestro explica
yo me divierto jugando.
—Pasa el tiempo y ya se ve
que tú nunca sabrás nada.
—¡Ay! si es la vida cansada
eso de *a, be, ce, che, de*....
—¡Desdichado! no prosigas
blasfemando de esa suerte;
¡más te valiera la muerte!
¡eso nunca, jamás digas!
¿Ves mi triste situación
mendigando la existencia?
es porque no amé la ciencia,
porque huí de la instrucción.
Como tú, me divertía
siempre en el aula jugando,
y ya ves, hoy mendigando
voy el pan de cada día.
—Me causa oíros, tristeza,
siento miedo, por favor
queréis decirme, señor,
¿es muy mala la pobreza?
—¡Es horrible, niño mío!
¡es llorar, siempre llorar!
¡es morir de hambre y de frío!....
—¡Jesús! qué triste ha de ser
no tener ningún abrigo;
¡yo no quiero ser mendigo!
decidme ¿qué debo hacer?
—Debes ¡oh niño inocente!
atesorar instrucción,
formarte un buen corazón
y ante todo ser prudente.
Y al salir de la niñez
con el alma bien formada,
cuando seas ya un hombre honrado
y al trabajo acostumbrado,
de tu pan una tajada
guarda para la vejez.

JUAN DE M. SÁNCHEZ.

——(:)——

BIOGRAFIAS ESCOLARES.

RICARDO LOZANO.

Cuando atiende, piensa y observa, da gusto verlo trabajar; cada respuesta va acompañada de una sonrisa inocente, que brota de sus labios, y con su carita graciosa y mirada picaresca ansía siempre una palabra de alabanza, que lo llena de satisfacción.

Cumple siempre con sus deberes, contribuyendo esto á que su adelanto sea más rápido. Es algo distraído, lo que atribuímos á la falta de hábitos que posee, puesto que al menor elogio lo vemos transformado, gozando y entusiasmándose en su tarea, que emprende con el mayor afán. Los buenos sentimientos que posee, forman el tesoro de su inocente personalidad.

—*—

PENSAMIENTOS.

Uno puede ser más astuto que otro, pero no más astuto que todos los demás.

***

Quien te alaba mucho, te quiere poco.

—Aun cuando el mundo entero se volviera malo, no tendrás derecho de seguir su ejemplo.

—No esperes encontrar persona sin defecto.

JUAN S. DÍAZ.

***

Un sistema de hacienda pública, basado en una buena agricultura, jamás se destruye.

NAPOLEÓN.

DE ADMINISTRACION.

Se suplica atentamente á los señores subscriptores y agentes, se sirvan reclamar oportunamente al Administrador de este semanario los números que les falte, por pérdidas en el correo ó que reciban rotos, manchados ó con algún otro defecto que los haga inservibles. Todas las reclamaciones que se hagan serán atendidas inmediatamente.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Siete, Núm. 7
MEXICO.